



Hugo Castro Aranda

Presidente de la
Sociedad Mexicana de
Geografía y Estadística



VERSIÓN
DIGITAL



VIDEO
YOUTUBE

Señora presidente municipal de esta hermosa ciudad; Fernando, estimado colega y amigo; compañero conferencista Miguel Ángel Zetina: la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística se fundó en 1833. Es la sociedad científica más antigua del continente americano y, para nosotros, es un orgullo atestiguar que hoy está culminando el proceso de construcción de una memoria para no olvidar las raíces de esta ciudad.

Tengo que decir que, aún joven —tengo que hablar de mí por ello—, estuve en estos lugares. No me acuerdo el lugar exacto, pero no había más que sol, viento, selva, arena y mar. No había personas: ¡nadie! Todo esto, que era una hermosura, era entonces parte recóndita del territorio Maya y del Mar de las Antillas, y no tenía un destino moderno, porque en ese momento el territorio de Quintana Roo estaba despegando.

No olvidemos: pueblo que olvida su historia, se ha dicho muchas veces, está condenado a repetirla. Afortunadamente no es el caso de quienes viven hoy aquí, según podemos ver por lo dicho por el presidente de nuestra sociedad correspondiente, Fernando Martí. Por la sola intención que anima este evento, quiero recordar a quienes llegaron para imaginar y planear lo que iban a hacer con todo lo que era el territorio de Quintana Roo. En materia de terrenos nacionales fue un hombre que ustedes recuerdan con gran cariño, que fue don Javier Rojo Gómez, y que tuvo el gran acierto de hablar con el entonces candidato a Presidente de la República, Luis Echeverría, quien por cierto en estos días cumple 98 años, y a quien no debemos olvidar, porque de él provinieron los impulsos más importantes y las aportaciones más trascendentes para construir lo que fue después la ciudad de Cancún.

Augusto Gómez Villanueva, designado jefe del Departamento Agrario, fue quien estuvo a cargo de asignar todo el territorio para que esto pudiera ocurrir. No lo olvidemos: el territorio nacional fue aportado para la construcción de Cancún. Después, durante el sexenio de este presidente, los esfuerzos del país a través de los presupuestos federales dieron forma a la infraestructura, con la que se inició la ciudad a través de Fonatur. Alfredo Bonfil, con toda su experiencia agraria y en materia de colonización, alentó en infinitas reuniones la participación de los campesinos mayas en el sueño de convertir esta región en un gran polo de desarrollo.

Tenemos que recordar entonces que esta ciudad —si bien esto es elementalmente cierto— es el gran esfuerzo de sus habitantes y de los sucesivos gobernadores una vez constituido el Estado; fue también un esfuerzo nacional, que se expresó a través del presupuesto y de la llegada acá de hombres de todas las latitudes, que desde entonces constituyen la población de Cancún. Vinieron de todas partes del país y luego empezaron a invitar a que llegaran los del mundo. Por un lado, ejidatarios; por el otro lado, albañiles, carpinteros, transportistas, constructores, ingenieros, hombres de la educación y la cultura, empresarios, inversionistas que han venido desde entonces dando a Cancún su esfuerzo. Sí, el mundo empresarial dio después su proceso de organización y capitales, pero ha sido el país completo el que con orgullo tiene hoy asomada al Mar de las Antillas la ciudad más importante de todo este rumbo.

A Miguel Borge, que hoy está aquí presente, ex gobernador del Estado, gran amigo y miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, que por cierto está por florecer también en Playa, le damos nuestro caluroso saludo. Le agradecemos que esté presente en su doble calidad de antiguo dirigente de este Estado,

de gran apoyador del desarrollo de Cancún, y sobre todo, de hombre de pensamiento. No para, no deja, y el hecho que esté en este acto recordatorio nos hace saber que todos los hombres que viven y alientan en esta ciudad, con una buena dirección, y una buena presidencia, seguirán adelante para que muy pronto nos llenemos no solamente de muchos habitantes, sino que básicamente, sigamos cumpliendo la función cultural que tiene el turismo.

Aquí, en Cancún, hay todas las expresiones del turismo. Pero lo más importante —quiero dejar este mensaje, y ojalá sea recogido en estas paredes y en estos libros—, es que tenemos que defendernos, defender nuestra propia cultura. Que venga quien venga, que nos digan lo que nos digan, que nos muestren cómo piensan y qué hacen, pero nosotros no perdamos lo que somos y lo que queremos. Este mensaje, que Cancún se debe dar a sí mismo, es el mensaje que debe llegar a la nación: Cancún no pierde la cultura mexicana.

Cancún es la expresión de la voluntad de ser de un pueblo que quiere seguir adelante. Y todos ustedes, que provienen de muchas partes del país, lo han manifestado a lo largo de su historia. ¡Cancún es una síntesis de la historia del país!

Muchas felicidades por esta biblioteca, muchas felicidades por los 50 años, muchas felicidades por esta idea, amigo Fernando Martí, de que sean los gobernadores y quienes han participado directamente en la construcción de esta ciudad, quienes nos digan cómo fue. No el informe de cuántos kilómetros y cuántas toneladas y cuántos pesos, sino cuál fue la voluntad, cuál fue el empeño, cuál fue el impulso. Porque esa voluntad, y ese empeño, y ese impulso no se pierdan por quienes hoy viven aquí. Hay que enseñar a quienes ya nacieron aquí, que provienen de México, que su sangre fue alentada y alimentada en todo el país, y que los constructores de Cancún fueron todos los mexicanos.

¡Mucha y larga vida a Cancún y al estado feliz de Quintana Roo!

*Mensaje inaugural del ciclo de conferencias **Cancún 50 Años**, pronunciado el 14 de enero de 2020 en la Biblioteca Nacional de la Crónica*